Suenos Hay, Que Verdades Son

a 00003 538149

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255t~~
~~v.12~~
~~no.7~~

00643

Calderon

AUTO

L NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO N.S.

SUEÑOS HAY,

QUE VERDADES SON.

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

This book must not be taken from the Library building.

AUTO FAMOSO

AL NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO Nro. Sr.

SUEÑOS HAY, QUE VERDADES SON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Nuestra Señora.
El Niño.
San Joseph.
Un Angel.
Luzbel.
El Alivio.
El Género Humano.
Lisardo, Pastor.
Bartolo, Pastor.
La Envidia.
Gil Chamorro.
Teresa, su muger.

Sale San Joseph solo.

ALtos montes del Jordán,
que con elevada pompa,
estos gigantes sois
vuestras altivas rocas:
nos valles frondosos,
os de flores y hojas,
imitadores del Cielo
con suaves aromas:
chad mis tristes quejas,
idme esta vez de escolta,
llenar de suspiros
soledad humbrosa.
yuelos cristalinos,
con industria ingeniosa,
caracoles de plata
de las plantas lisonja,
susurros de cristal
murais mis dichas todas:
qué dicha puede haber,
is que nada me sobra?
lo desvelo me mata,
iendome de congojas,
afligido mi pecho,
n batalla amorosa,
imperio rinde mi vida
con amagos de discordia.
Yo que intento ser Esposo
de la mas hermosa Aurora
que en estos valles se ha visto,
que se vió en Judea toda.
Yo intento, Cielos, direlo,
ser el dueño de una Rosa,
la mas bella, que en el Mayo
fue desprecio á las de Flora;
y como me veo humilde,
y mi pobreza notoria,
no me atrevo á discurrir
este efecto en mi memoria:
muchos nobles han venido,
y con galas muy vistosas,
á ser de este Cielo dueño,
y pedirle por Esposa.
Yo, si bien pobre, soy noble,
me he atrevido aquesta honrosa
pretension, á ver si el Cielo
diese á mi amor esta gloria:
pero como la pobreza
es á todos tan odiosa,
nadie hace caso de mí;
en fin, pobreza es deshonra,

Pero Cielos, cómo yo
con ansias tan amorosas
pretendo por compañera
á Maria, Luz de toda
la luz que dan esos Cielos,
y de la humildad Antorcha?
Y yo con tan poco aviso,
con determinacion loca,
profano la castidad
de mí tan afectuosa?
No puedo yo; pero Cielos,
no el apetito alborota
en mi pecho este bolcan;
casto es mi zelo, no abona
con lo lascivo mi intento,
que esta es inclinacion sola
á su virtud tan honesta,
y á su humildad milagrosa,
que yo en mis pueriles años,
en la edad mas licenciosa
voto hice de castidad,
con tal firmeza, que toda
la tierra, ni el Orbe todo
me hiciera hacer otra cosa,
que estimo tanto esta prenda,
quiero mas esta preciosa
joya, que quanto el Sol
con sus bellos rayos dora:
pero si acaso mi intento
con el suyo no conforma,
muera yo, mi infeliz dicha
turbe de esta accion la gloria.
Cansado ya de lidiar
con la pasion que alborota
mis sentidos, algun sueño
me combidan, á ver si logran
descanso aquestas pasiones,
algun medio mis congojas.

Duermese, y dice la Música.

Music. Despierta, Varon dichoso,
no te turbe la pobreza,
que has de ser el mas feliz
de los Cielos y la tierra;
no el ánimo te desmaye,
que aunque temores te cercan,
es Maria Emperatriz
de castidad y belleza.

Desp. Jos. Quién con tan dulce harmonía
esta dicha me revela?
Válgame el Cielo! soñaba
lo que mi deseo anhela,
y que una voz por los ayres,
con dulzura y con destreza,
en bien concertado acento,
dixo: ó el sueño no mienta,
que es Maria Emperatriz
de castidad y belleza:
pero sueños, sueños son,
ni tengo por verdadera
esta ilusion, aunque el alma
gozosa me lo revela.

Music. Su Esposo serás feliz.

Jos. Su Esposo serás feliz
cantaron entre estas selvas,
no sé; pero qué me turbo?
si fue ilusion de la idea?
Prados, montes, aves, peces,
mares, decidme si es cierta
mi dicha: tendré yo acaso
ventura de ser de aquella
Santidad honesta dueño?
Respondeme aquesta queja,
seré yo acaso su Esposo?

Music. De Maria clara Estrella.

Jos. Quien tan presto me suspen
Cielos! ya es mi dicha cierta;
pero si soy en lo casto
símbolo de la pureza,
cómo la mereceré?

Music. Con castidad y pobreza.

Jos. Castidad dicen las voces?
escuchadme Filomenas:
Yo he de ser el mas feliz?
quien vió dicha como aquesta
Los sentidos se alborotan
de alegria, la tristeza
hizo divorcio al contento,
y ya todas las potencias,
con la fiesta y regocijo,
dexan flaca la prudencia:
con pobreza y castidad
mereceré aquesta prenda?
ya el aliento no desmaya:
Avecillas lisongeras,
cantad alegres mi suerte,
y dadme la enorabuena;

á la Ciudad á ver
hermosisima Estrella.
la Maria, aunque indigno
vuestra virtud honesta,
oso esclavo, aunque pobre,
s con mi azuela y mi sierra,
os seré del trabajo,
la amistad centinela:
el Cielo que deseo,
ni afecto lo desea,
dueño de todo el Orbe,
á vuestras plantas rindieras;
para quererse bien
escalon la pobreza,
la riqueza no sirve
estorbo á diligencias,
elando con la vida
bolo de la soberbia,
la Reyna de las almas,
todo el morir lo asuela.
idieme todo el Orbe,
nme en suerte como esta
parabienes los valles,
ves, montes y selvas,
arroyos y las fuentes,
vecillas parleras
dien aqueste empleo,
alegren, y con fiestas,
los ayuda mi pecho,
stejen en aquesta
concordia, que el alma
anto que lo desea:
o, corazon mio,
o, nobles potencias,
lesmaye mi fortuna,
ne atormente la pena,
la desconfianza
corazon, y sujeta
ividia, me rinda triunfos,
uese la soberbia,
me ayuda tanta gloria,
rece mi pobreza
as hermoso Lucero,
as rutilante Estrella,
nora de mas beldad,
as ilustre belleza,
as preciosa hermosura,
mas casta azucena.

Vase, y tocan caxas por una parte, y por otra suena Musica, y canta Ave Maria, y sale el Demonio alborotado.

Luzb. No toquen sonoras caxas,
Capitanes valerosos,
sabed primero la causa
de aqueste festin gozoso:
Dios á una humilde Doncella
rinde el Soberano solio;
es imposible que sea
verdad. Astros luminosos,
temed mi furia, si aquesto
es asi, porque fogosos
mis alientos, postrarán
aquese de zafir globo,
arrancaré las Estrellas,
y con horrible alboroto
desencaxaré soberbio
de su firmeza los Polos.
No aunque eminentes se miran
se aseguren, que mi heroyco
valor les hará temblar,
resueltos en humo y polvo:
no sé qué pena me aflige,
ni qué infernal alboroto
mis sentidos obscurece,
y mis ardides ignoro.
Adalides invencibles,
Jueces de esos calabozos,
venid á darme consuelo
si podeis, ó venga todo
el Infierno abrasando
estos valles, y estos olmos,
para que teman mi furia,
y lloren lo que yo lloro.

Sale la Envidia.

Env. Príncipe de las tinieblas,
qué suspension, qué alboroto
entorpece tu sentido,
atropella tu decoro?
qué destino te alborota?
No sabes que yo envidioso,
con mis astucias y engaños
al hombre traigo lloroso?
y entre hierros y cadenas
vive cobarde y penoso?
Me enfurezco de que digan,
que del Soberano Trono

862.8 A2
716350 T2551
V.12
no.7

baxe Gabriel tan ufano
á una embaxada glorioso.
Qué de una humilde Doncella
ha de nacer el socorro
del hombre? Pues vivo yo,
que he de hacer que el mundo todo
ignore aqueste Misterio,
y ponga dudas de estorbo
á esta verdad, y que ciegue
á todo humano los ojos.

Luzb. Con tu ingenio, con tu brio,
ó Capitan valeroso!
no me da disgusto nada,
si bien me siento penoso:
guardese de mi Miguel,
no se imagine glorioso,
que he de triunfar con ardides,
y asaltarle valeroso
estas celestes esferas
con mi esquadron animoso.

Env. Yo la Envidia, dispondré
que marche el Infierno todo
contra el Cielo, y que derriben
aquese estrellado Trono.

Luzb. Tremolad mis Estandartes,
y disponed ingeniosos,
que marchen todos los campos
en bien repartidos trozos,
que yo vuestro General
os ayudaré brioso
adelante, temerán
el Mundo, y el Cielo todo:
tocad luego esos clarines,
y esos parches tenebrosos,
infundid nuevos alientos
en sus ecos belicosos:
al arma, al arma, Soldados.

Los dos. Guerra contra el Cielo todo.

Vanse con ruido de Caxas y fuego, y sale Teresa quejándose, como que la da su marido Gil Chamorro, que sale tras ella con un garrote.

Ter. Aqui de Dios, que me mata
este villano, esta bestia;
no hay justicia?

Gil. No hay justicia;
sosiegue, hermana Teresa,
no os quiero yo para posta,
son en casa estarvos quieta.

Ter. Iréme por esos montes.

Gil. Mas que os vais por esas si

Ter. Despeñaréme de un risco.

Gil. Qué grande bien nos vinier

Ter. Qué habiais de hacer viud

Gil. Donosa respuesta es esa:
lo que hacen los demas:
en el hombre no hay mas fie
que enviudar bien, que no e
por tener dos dias de huelga

Ter. Mal lo advertis, Gil Cham

Gil. Si advierto.

Ter. De qué manera tendreis
aquesos dos dias de gusto?

Gil. Linda flema!
el matar á mi moger,
llevarse el diablo á mi suegra

Ter. Qué os hago yo? Qué desd
ni qué pension es aquesta?

Gil. Poco de pasion, que aqui
no hay hombre de esa ralea,
y yo soy Christiano viejo,
y de costumbres muy buenas

Ter. No las perderá Chamorro.

Gil. Peor las perderá Teresa:
todo el dia paseadora,
la semana viltrotera,
el mes y año vagamunda,
son buenas costumbres estas?
Este Lisardo el Pastor,
que dicen en el Aldea,
que es el Zagal sabiondo,
es por quien tanto se atruena
hay vicio? pues yo os pondr
cargandoos muy bien de leñ
que olvideis el vicio á palos.

Ter. Eso, como yo no quiera,
por demas es el cansaros.

Gil. Cansarme, pues, norabuen

Ter. Yo he de mandar en mi c

Gil. La que os dexó vuesa abu

Ter Yo so corona, y gobierno

Gil. Bien el dicho se gobierna,
que sabeis poner corona;
pero es dura la madera,
y vos mereceis coroza,
por ser tan justa y tan buen

a buena muger es todo.
a buena muger semeja
e cepa, que es de todas
rantas la mas pequeña,
mas baxa; y si acaso
uerce la dicha cepa,
ue arrimando una estaca,
acen andar á derechas.
y tal vida! ay tal afan!
ste el mundo si eso piensa,
yo soy muger honrada,
e costumbres muy buenas.
é habeis visto en mi, villano,
andais con estas pendencias?
ué diablos tengo de ver?
que sois muy buena pécora:
rdo viene á mi casa
temor, y sin verguenza,
da mejor que no yo,
ndo yo so dueño de ella.
lentís, intenso villano,
ulpa tuvo mi abuela,
me casó con un tonto,
me maltrata, y me zela.
eviente quien os parió,
tambien, y vuesa abuela;
ra, desvergonzada,
onso, y vivo, gran puerca?
cara haranla mejor,
que la hicieran de cera?
mal os ha parecido?
id, verganta, estas piernas
den ser mas bien sacadas?
so ancho de hombros, puerca?
Dios, que os he de poner
costillas de manera,
no sepan donde están
omadre, ni el Albeytar.
avor aqui, que me matan:
inos, que me menean.
es juro por Jesu-Christo,
lo heis de decir de veras.

al rededor de el tablado tras ella, y salen Lisardo y Bartolo, Pastores.

ué es aquesto? qué ruido
queste? Gil, Teresa,
posible que riñais
los dos de aquesta manera?
no erais muy buenos casados?

Gil. Buenos; pero yo y Teresa
no cabemos en un saco,
que en dos semanas y media,
que ha que juntos estamos,
hemos tenido por cuenta,
por su condicion infame,
algunas tres mil pendencias.

Lis. Ha Gil, no teneis razon
en maltratar á Teresa,
que es carne de vuesa carne.

Gil. Harto mas es carne vuesa.

Lis. No mirais que el matrimonio
con mas cordura se lleva,
sufriendo de cada parte
con amor, y con paciencia?
No malogres este dia,
Gil, con vuestra impertinencia,
sabiendo que hoy son las bodas
de Joseph y Maria bella,
cuyo Sol celebra el Mundo
de santidad y belleza,
pues las flores, los arroyos,
los prados, montes y selvas,
aquesos hermosos Cielos,
parecen que se festejan
con los sonorosos picos,
las aves se lisonjean,
y en contrapuntos sonoros
le cantan la enorabuena;
no hay flor que no esté gozosa,
y odoríferas y bellas
en esquadron de colores
dan lucidas competencias.
Misterios nos pronostican
los Cielos de aquesta Sierra,
y de su justo Varon
gran santidad y prudencia.
Gil, corregid la pasion,
dad al sentimiento treguas,
desahogad el rigor,
y dispensad con Teresa
la pesadumbre, que hoy
toda el Aldea es de fiesta.
Gil, acoged la razon,
no haya disgustos, ni temas
entre dos que bien se quieren,

porque es cierta
verdad, á Dios, que el matrimonio
es símbolo de la Iglesia.
Gil. Acabad con tantos Giles,
que voto á ños, la cabeza
la tengo despachurrada
con tantas intercadencias.
Todo Gil, y todo á Gil,
Gil, que no teneis prudencia,
Gil, no hagais desatinos,
Gil, por qué tan mal se lleva,
Gil, no parece muy bien,
pues Gil, mas que no parezca,
Gil, daca el maridimoño,
Gil, y mogil, y á Teresa
por defuera, sin saber
la ocasion de esta pendencia;
si me ha llamado responso,
no quereis vos que lo sienta?
Yo responso? ay tal decir;
por Dios que me da sospecha,
que tras aqueste responso
me cante el Requiem Æternam:
sois vos? por San Corpus Christi,
que aunque todos os defiendan,
os he de moler á palos.
Anda tras ella á palos.
Bart. Gil Chamorro.
Gil. No me tengan,
que su abuela la casó:
donosa respuesta es esa;
yo la he de moler á palos,
y cuenteselo á su abuela.
Anda tras ella á palos.
Bart. Ha Gil, no hayas mas, amigo,
ea, dexad las pendencias,
no deis que decir á nadie,
que dirán las malas lenguas,
quizá lo que no habrá sido,
que el dia de hoy, de manera
es, que si algun odioso
oye una palabra de esas,
por Dios, que aunque sea mentira,
que la haga verdadera,
que el vulgo aplauda la infamia,
y culpe vuestra inocencia.
Gil. Amigo Bartolo, no quiero
que la señora Teresa
con vueso amo Lisardo
haga una circunferencia,
y pague luego las costas
quien no se comió las peras.
A Dios, á Dios, camaradas,
que me voy á mis ovejas.
Bart. Yo me parto á mi cabaña
con cuidado y con prosteza,
porque todos los Zagales
regocijan esta fiesta.
Ter. Solo se quedó Lisardo.
Lis. Teresa se quedó fuera.
Hermosísima Sirena,
á quien la Aurora venera
tal gala, tanto donayre,
tal brio, tanta belleza:
es posible que has podido
llevar una tarde entera
sin que veamos tus Soles,
y gozar tus Primaveras?
Ter. Dexa lisonjas, Lisardo,
escusa el modo, que es cierta
mi amistad, porque sin tí,
todo es disgustos y penas:
entremonos allá dentro,
que nuestros amos esperan,
que para hablar esta noche
sobrado tiempo nos queda.

Vanse, y sale por otra puerta el G
Humano, con barba larga, herra
rostro, vestido de Cautivo, y u
cadena al hombro.
Homb. Donde, lágrimas mias,
hallará mi dolor consuelo tan
que están vuestras porfias
suspensas á la furia de mi llan
pues no hay cosa que mire,
que no me obligue el alma á qu
El arbol que en Enero
solo se vió vestido de congojas
ya en el Mayo primero
se ve adornado de sus bellas ho
y el campo hermoso y verde,
cobra en Abril lo que en Agosto
Este mar que enojado
escalas de cristal pone á los Cie
suele estar sosegado:

yo con ansias y desvelos,
do el hado injusto,
rdo libertad, ni espero gusto.
o ha de ser el dia
ga fin mi vida lastimosa,
tuna mia,
nano poder tirana Diosa,
e atormentarme,
ia vez acabe de matarme?
o entre aquestas flores
verde sepulcro mis cuidados,
dios y rigores,
crecidos, aunque mal llorados?
do el Cielo Santo
á la causa de mi llanto?
erte, si llegaras,
to sentimiento me quitaras!
el inhumana
soledad del mes y el año,
y la mañana,
ta suerte mi esperanza engaño,
á qualquier hora,
apre lloro, aunque no soy Aurora.
ro mar se atreve
distar esta robusta peña,
trias de nieve,
o que me avisa, y que me enseña,
muerte atrevida,
las puertas de mi triste vida.
menso y piadoso,
nbien ju ticiero,
ué lastimoso
lo me trae á dragon fiero.
id mis injurias,
enme en el centro horrendas fu-
o todo el dia (rias.
r en esta bárbara cadena,
la furia mia
del cansancio me condena.
le venganzas dueño:
despertara de este sueño!
á dormir, y dice Luzbel dentro.
furias infernales,
hierros y cadenas
bárbaro, á ese esclavo,
precepto y la obediencia
pido á su Criador:
rmitais que duerma,
vele, quien tan sin recato
tuvo tanta inadvertencia:
á todos nuestros Ministros
se estienda aquesta sentencia:
muera este bárbaro aleve,
muera aqueste perro.

Todos dent. Muera.

Homb. Piedad, gran Señor, piedad;
Entre sueños.
clemencia, Señor, clemencia;
mirad que mis enemigos
con crueldades me atormentan;
doleos, Señor, de mi.

Suena Música, y descubrese un Trono de Estrellas, y enmedio un Niño arrimado á una Cruz, y una Corona de Espinas.

Niño. No temas, hombre, no temas,
que yo que te quiero mas,
usaré de mi clemencia.
Ya mi Soberano Padre
ha dispuesto de que venga
al Mundo á morir por tí,
pasando injurias y afrentas;
mirame con las insignias
que tu maldad me atormenta.

Homb. Señor, qué es eso? Quién fue
tan fiero, que la belleza
de los Cielos puso asi?

Niño. Tú mismo, y tus propias deudas.

Homb. Mis deudas, hermoso Niño?
Mis deudas, Bondad inmensa?
Vos preso? Vos maltratado?
A mi es razon que me prendan:
Justicia, aqui está el deudor,
yo soy el Hombre, no quieras
cobrar de quien no te debe.

Niño. Hombre, qué haces? tú piensas
que puedes pagar á Dios?

Homb. Han de decir que la niega
la deuda el Hombre, Señor?

Niño. Basta que tú me agradezcas
el dexarme executar,
y basta que tú lo sepas,
para que el morir por tí,
por gloria y descanso tenga.
Hombre, ya vienen por mi,
quedate á Dios, que me llevan

con tal priesa á hacer la paga,
que no dan lugar apenas
á despedirme de tí.

En sueños el Hombre.

Homb. Aguarda, Niño de perlas,
esperad, Señor Divino:
qué ilusion el alma altera! *despierta.*
qué sueño! qué fantasía
se me infunde verdadera!
Ay Niño del alma mia!
Ay, Señor, si verdad fuera!
Dulce Niño de mis ojos,
vos por mí en tales tragedias?
cómo no aumento los mares?
cómo no anego la tierra
en raudales y en sollozos?
Fuese? notable tristeza!
Ojos, qué lágrimas mias
bastarán en tal ausencia?
El Sol se eclipsa, y el Cielo
en los exes de oro tiembla:
mas qué mucho, si Dios paga
mis deudas con su inocencia,
que se trastornen los Cielos,
y que se rompa la tierra?

Sale Luzbel.

Luzb. Qué das voces, vil esclavo?
qué tienes? qué te lamentas?
infame, qué te aniquila?
Bárbaro, cómo con tiernas
lágrimas aquestas flores
con tu sudor las alientas,
con el agua las cultivas,
y con ansia las alegras?
qué tienes? qué te entristece?

Llora el Hombre.

Homb. No es de llanto mi tristeza,
solo un sueño ha sido causa,
que mis desdichas alienta,
que mis trabajos aplaca,
y mis rigores enfrena.
Luzb. Qué es lo que dices, villano?
Vive esa luciente esfera,
que tachonada guarnece
con ese parque de Estrellas,
que aquestos montes arranque,
trastornando su firmeza,
alborotando esos valles,
causando horror á las selvas,
y te sepulte debaxo,
adonde el cimiento seas
para fundar sobre tí
palacios de mi soberbia:
paga infame, paga infame.

Dale golpes.

Homb. No pudiera aunque quisie
que deudas mias, ya Dios
las paga.
Luzb. La trampa es buena,
Dios ha pagado por tí?
Homb. Pagará en la lid sangrient
hasta quedarse desnudo,
y rotas sus mismas venas;
y en memoria de la pena,
tambien en la blanca oblea
socorrerá á los humanos
depositado en la Iglesia.
Luzb. Qué dices, Hombre? está
Homb. De contento bien pudier
aunque en ver que por mí mu
me ha dado mortal tristeza.
Luzb. Cosas tiene Dios, que har
dar voces hasta las piedras.
Homb. Yo sé que ellas hablarán
contra su naturaleza,
que por mostrar sentimiento,
volverán sus golpes lenguas.
Luzb. Yo lo he de ver con los oj
primero que te lo crea.

Cantan dentro.

Homb. Pues oye esta voz Divina.
Music. Celebrese en todo el Orl
de un Misterio la excelencia,
que baxa Dios por el Hombr
de los Cielos á la Tierra.
Homb. Cielos, es verdad, ó sue
esta del Cielo grandeza,
que baxa Dios por el Hombr
Ay Cielos! si verdad fuera,
qúándo será el feliz dia
de ver mi esperanza cierta?
Luzb. Faltan ahora mil siglos,
pasa, y sufre entre cadenas:
vasallos, aprisionadle
en aquella humilde cueva.
Homb. Bárbaro, injusto, enemi

encia, Señor, clemencia.
Yo haré que ahora lo pagues,
on tu lengua blasfemas:
obscurezco el mismo Sol,
rribo las Estrellas?
is de Dios en efecto,
como si no me hiciera,
re que los pies del hombre
quebranten la cabeza.
ase, y salen Joseph y Maria.
oy Maria, Dueño hermoso,
somos con dulce empeño,
los, es verdad ó sueño?)
i bien, y yo tu Esposo:
que con tanto reposo
ia dado tal dicha el Cielo:
con ansia y con anhelo,
amor, y con prudencia
ilde, y con reverencia,
erviros me desvelo.
y Joseph, el Cielo
d, y la Gloria daros,
ue yo para agradaros
a Muger primera:
mil almas quisiera
rendiros, Esposo,
podreis estar gozoso
ue os estimo y os precio,
sois el mayor aprecio
i quietud y reposo.
mos, Reyna singular,
el Cielo y la Tierra alumbra:
nosísima Matrona,
ra el Cielo que en tal calma::
leveis, mi Joseph, la palma.
iarde Dios vuestra persona.
anse, y sale Lisardo solo.
confusion tan terrible,
ansiosas competencias,
so, desesperado,
loco amor me dexa.
ame el Cielo! qué sustos,
de ahogos, qué de penas,
de infinitas pensiones
triste vida cuesta.
alinos arroyuelos
murmurais mis finezas,
, que en el ayre haceis
gorgeos á mi tristeza,
y en ramilletes hermosos
sois del ayre competencia,
atended á mis pasiones,
cantad, cantad mis exequias,
porque es bien que muera un triste
en tan infeliz estrella.
Sale Teresa por otra parte sin que la vea.
Ter. Si no me engañan los ojos,
ó lo imagina la idea,
ó Lisardo entre estas flores
marchito las considera,
su fragrancia, ó su hermosura,
su beldad, ó su belleza,
que pensativo no atiende
á que he venido: tristeza
le suspende, que tan mudo
discreto la lisongea.
Lisardo, Lisardo mio,
cómo la vista tan ciega,
sin color en las mexillas,
los ojos con muchos etnas,
el ánimo desmayado,
y la vista poco atenta,
trémulo todo el discurso,
la cara con muchas penas,
acaso has enmudecido?
Habla, dime tu tristeza,
que parece que estás mudo,
ó que estudias para pena:
qué tienes, señor, qué tienes?
Lis. No sé que tengo, Teresa,
prisiones que me lastiman,
lastimas que me atormentan,
tormentos que me disgustan,
disgustos que me lamentan.
Tanta tristeza de ver
que un villano, que una bestia
tenga mas suerte que yo?
que lo calle mi paciencia!
que lo sufra mi pasion,
y lo consienta la pena!
Esta es la causa que aflige
mis sentidos y potencias,
y á no mirar por tu honor,
viven los Cielos, que fuera
despojo aqueste villano
de mis brazos y mis fuerzas,

pues á un tiempo me ha quitado
vida, honor, gusto, y belleza.
Ter. Dexa, Lisardo, el disgusto,
que es solo doblar las penas
á quien adora tus partes,
y á quien estima tus prendas:
no es desdicha de ninguno
el vivir de esta manera,
no lo atribuyas á tí,
sino á mi infeliz estrella,
que quiso que yo pasase
este tormento, esta pena:
dame mi dueño los brazos,
llegate, Lisardo, llega.
Lis. Ya voy á gozar tus soles,
hermosísima Teresa,
competidora del Alba:
ó si los Cielos quisieran,
que en un honesto himeneo
gustoso te mereciera.
Dent. Gil. Por acá, por acá pardo;
xo burro, hay tan mala bestia?
por Christo, que si os allego::
arre acá mala perrera. *sale.*
Esto si, cuerpo de Dios,
haya paz, y no haya guerra:
qué miro! voto á mis bragas,
que es Lisardo y mi Teresa:
quién vió tan grande maldad,
y picara desverguenza?
han visto tal picardía?
juro á Dios que me la pega:
ha mugeres, abrasadas
seais todas en una hoguera,
y á quien no dixere amen,
muy malas Pasquas le vengan;
quando delante de todos
de aquesta suerte se pegan,
quando esten á la escondida,
no estarán las manos quedas.
Ter. Ay Lisardo de mis ojos!
vete, mi bien, allá fuera,
que aquel villano ha venido:
vete luego no te vea.
Gil. No se vaya vuesasted,
ya yo he visto la pendencia,
aun bien que hay hartos testigos,
que han visto su respondencia.
Lis. Voyme, por no ocasionar
que aqueste villano quiera
oponerse á mi corage:
de aqui importa hacer ausenci
Gil. Solos habemos quedado:
sos vos la santa, la buena?
muy caritativa sos,
de la caridad no os pesa.
Ahora bien, ahorremos tiem
que será el entrar en cuenta,
quiero hacer lo que he de hac
quiero cerrar esta puerta;
pasa acá, y decidme agora,
sin gesto, por vida vuesa,
quanto habrá que os confesa
Ter. No me acuerdo en mi conci
Gil. Pues os habeis de acordar,
recoged muy bien la cuenta.
Ter. Pienso que habrá nueve añ
en llegando la Quaresma.
Gil. No mas? grande santidad!
no os confeseis tan apriesa,
no es la priesa casi nada:
no ven qué santa es Teresa!
pues sin oír los pecados,
razon es que yo os absuelva;
y para que os enmendeis,
llevareis por penitencia
doce docenas de coces,
de puñetes seis docenas,
de azotes mil y seiscientos,
de palos dos mil y treinta.
Ter. Marido del alma mia,
tened de mi alma clemencia.
Gil. Tened vos de vueso cuerp
un poquito de abstinencia,
que os sabe mucho el hacerr
ciervo y chivato: en concien
que me pesa de mataros;
mas perdoname, Teresa,
que yo os diré un responso
con todo el Requiem Æterna
Ter. Marido del alma mia,
yo os prometo de ser buena
atendiendo á daros gusto:
perdona esta vez primera?
Gil. Mas habran sido de ciento
y mas de mil y ochocientas.

) os acordais quando un dia
dí yo una castañeta
baylar en la boda?
como que se me acuerda,
siempre fuisteis amiga
restar la castañeta:
o hay que esperar,
onadme mi Teresa,
ha de andar el garrotico
dedor de las orejas.
y hermano de mis ojos,
s el alma de piedra,
e primero un abrazo.
orar me hace Teresa;
que con aqueste llanto,
no he de llegar á ella:
ne palabra, muger,
o me ser mas traviesa?
io mirar á Lisardo?
atar con la partera,
me parece que es
muy grande alcahueta?
) os doy palabra, marido,
r muy casta y honesta.
me pesa de lo hecho,
que lo hareis me pesa:
is de andar ya perdida,
n tan poca vergüenza
Lisardo, y no habralle
oda la vida eterna?
) lo haré. Gil de mis ojos,
is en mí grande enmienda.
en, señores, las plegarias,
que predico en ella;
por un oido le sale,
r otro se le entra:
os mi Teresa á casa,
cusemos las pendencias,
mos las amistades;
ue á Dios que salgan buenas.
, *y sale San Joseph con una sierra, de camino.*
bsorto, y desconsolado,
on muy poco sosiego,
ulo todo el discurso,
uz el entendimiento,
, lleno de congojas,
ana duda suspenso,
en un mar de confusiones,
y en un ahogado incendio:
lucho en mi desconfianza,
con mis desdichas navego,
con mis pesares rendido,
y con mi temor anhelo:
es posible que Maria,
no lo creo, no lo creo,
agravió su honestidad,
y profanó mi respeto?
Soberano Criador,
mitigad el sentimiento
que mi corazon aflige,
y aumenta mis sentimientos:
pues Maria tan preñada,
y siendo tan corto el tiempo,
y yo de la castidad
el símbolo mas perfecto:
nueva guerra me saltea,
tan fuerte, que el duro incendio
en la vista hace, y nunca
pudiera en el pensamiento.
Si Maria ha sido mala,
qué muger hay buena? ay Cielos!
En el semblante excedido
del Vientre puro hace efecto
la sospecha, y el tenella
ya me avisa por exceso:
señas veo, que imaginadas
bastaran á ser portentos:
tiembla el discurso, y la Fé
todo lo puebla de esfuerzos:
la imaginacion se atreve
á ser pena, á ser desvelo,
á ser cuidado, á ser duda;
mas no se atreve á ser miedo:
no ignora, no, mi tristeza
Maria, y ella, atendiendo
á que ni aquel desengaño
merecia este secreto,
ó sagrada, ó noble deuda,
el callar, que es mas honesto,
el no decir bienes propios,
que el callar males agenos,
primero que una indecencia
en Maria, no lo creo;
prodigio sí, antes qué culpa,
esperar milagros debo:

todo cabe, y no una culpa
en Maria, en quien si veo
sin exemplar lo que miro,
lo que adoro es sin exemplo.
Concebir sin varon puede
muger que pasa los fueros
humanos, y á glorias suyas
limites señala enteros;
pues como soy fino amante,
y como si á verla llego
defendida de sí misma,
yo de mi no la defiendo?
Yace segura, y gloriosa
en todo, y aun yo la temo,
tiembla el Sol en solo verla,
y yo al culparla no tiemblo?
Qué me altera! qué me turba!
qué me recata! pudiendo
ser talamo de Dios mismo
la pureza de su pecho!
Mas como en glorias tan mias
pienso, y con la suya pienso,
á sus meritos le ofrecen
los numeros campo estrecho.
A qué duro exámen llega
mi fé, que nada creer puedo?
con los ojos he de fiarme
á quanto yo no merezco?
Qual Baxél, que entre las dudas
estremecido, y deshecho,
(si no ignora, y le pleytean,
ó yá la esfera, ó yá el viento)
mi espiritu combatido
iguala, que en los mas fieros
escollos destrozó el fruto
de la caña de los vientos:
tal borrasca en los sentidos,
flacamente obedeciendo
mil tempestades un alma,
un dolor muchos imperios.
Cansado yá de lidiar
con mi rudo pensamiento,
que me maltrata, y la pena
me está combidando á sueños,
dulce pension de la vida,
á el silencio me entrego,
á vér si entre tantas dudas
algun desengaño espero.

Sale un Angel.

Ang. No duermas, Varon dichoso
no la ociosidad, y el sueño
congojoso te lastime,
dexa el vano sentimiento:
advierte, casto Joseph,
que en Maria, aquel portento
de santidad, y hermosura,
ha Encarnado el Verbo Eterno
Tu solo, Joseph Ilustre,
mereces en tal Misterio
Padre adoptivo de Dios
ser, por justo, y por honesto
quedate á Dios, que me voy
Jos. Paraninfo de los Cielos,
aguarda, escucha, no dexes
desconsolado mi pecho
con tu ausencia: O casta Esp
O Cielos, qué poco cuerdo
he sido en manchar el Sol
con tan infames desvelos!
Yo Padre del mismo Dios?
Quien vió tan raro suceso!
cómo no anego mis ojos
de alegria, y de contento?
Avecillas lisongeras,
ramilletes de los vientos,
cantad alegres mis dichas,
y celebrad mis trofeos.
Fuentecilla cristalina,
que de plata en desprecios
caminais entre las flores
con murmuradores ecos,
envidiad gloria tan grande,
que estoy loco de contento:
aves, fieras, montes, prados
fuentes, flores, y desiertos,
envidiad mi suerte, q en tales t
soy Padre de Dios, y por dueño

Vase, y sale el Genero Humano.

Hum. Cansado yá de esperar,
disgustado entre estas selvas,
congojado con mis ansias,
oprimido de cadenas,
rendido de mi prision,
temeroso en esta cueva,
acosado de mi culpa,
castigado de la pena,

os dos mares mis ojos,
bundantes, que piensan
ez mis plantas que piso
go, donde se anegan,
nuo esta triste vida
que lagrimas riegan.
e mi! qué tal me tiene
voluntad tan necia
ha muger! qué de ahogos
fligen, y me lamentan!
yo soy el culpado,
: solo mi imprudencia,
Dios me dotó un discurso
entidos y potencias:
in apriesa rigores,
os apriesa vengan,
yo solo soy la causa
vir en tal miseria:
n trabajos, y castigos tenga
rompió tal decreto á tal grãdeza:
lo ha de llegar el dia,
engan fin tantas penas?
', aquesa palabra,
se tarda, y no llega?
e en sueños me anunció
do en mis tormentas:
sueños, sueños son,
ga á ser evidencia
ño, sí bien tal vez;
no, no es cosa cierta.
, pues tan infeliz
ene el Cielo, y mi pena,
: mi barbaridad,
os de mi inocencia.
es necio me arrojé,
n trabajos, y castigos tenga
rompió tal decreto á tal grãdeza.
iserable de mí,
me tiene mi flaqueza!
esesperado gusto!
petito sin rienda!
ambicion, un mal gusto,
le males acarrea?
de un barbaro injusto
ndo estoy mil afrentas,
sus viles ministros
ios, golpes, blasfemias.
quando, Dios inmenso,
ha de durar está eterna
carcel? Quándo ha de ser
quando vuestras luces vea?
Deme el dolor sufrimiento,
y el Cielo me dé paciencia;
pero pues que os ofendí,
rieguen mis ojos la tierra,
anegueme yo en mi llanto,
castigueme mi soberbia,
y dadme solo favor
para sufrir estas penas,
y pase tanto trabajo
quien no guardó la obediencia;
y para que yo os agrade,
tenga castigos, y trabajos tenga
quien rompió tal decreto á tal grã leza.

Ponese un lienzo en los ojos, y sale el Alivio de galan, con baquero blanco.

Aliv. Oyendo he estado tus voces,
y lastimado á ellas,
hago el mismo sentimiento
que si yo las padeciera.
No eres tú el bello Narciso,
que Dios con su mano mesma
fabricó, y te dió la vida,
donde en una hermosa huerta
eres Rey de aquellas plantas,
y Vice-Rey de la Tierra?
Pues cómo en tan baxo estado,
en tan misera baxeza
asistes en tal prision,
y vives en tal miseria?
Dame cuenta de tu vida,
refiereme tus tragedias,
que puede ser que te alivie
siquiera una parte de ellas:
miserable, qué te asombras?
el Alivio soy, no temas.
Homb. Ay Alivio, si podrán
estas de mi muerte exêquias
hallar en ti algun consuelo
en prisiones como aquestas!
Es mucho lo que he ofendido
á los Cielos, pues la tierra
enojada contra mí,
de lo ameno me destierra.
Aliv. No te aflijas de esa suerte,
mitiga un poco la pena,

que á la gran necesidad
tal vez el Cielo remedia.
Homb. Porque no culpes de ingrato
mi pecho, prestame audiencia,
y escucha mi triste historia,
y mi notable tragedia.
En el jardin de la vida,
en aquella hermosa huerta,
florida cuna del hombre,
talamo frondoso en ella,
donde neutrales asisten
á indivisas competencias,
un Cielo en giros de flores,
un parque en lazos de Estrellas,
donde en lechos de esmeraldas,
mullido catre de yerva,
pimpollo el clavel madruga,
boton duerme el azucena,
donde ostentoso los ramos
de su gala, ó su soberbia,
si al Sol le desmiente luces,
Abriles al campo prestan:
donde en tartamudo acento
las avecillas parleras,
clarines de plomo al Sol
levanta, porque amanezca:
donde en labios de cristal,
vivora de plata inquieta,
arroyuelos fugitivos
veneno escupen de perlas:
donde á viva urbanidad,
mal apacibles las fieras,
barbara Ciudad construyen
el monte yá, yá la selva:
allí finalmente, adonde
prodiga naturaleza,
si al pincél borró designios,
fabrica cifró á la ciencia:
tan infante se halló el mundo,
que al primer aliento, apenas
en flores yá, yá en cogollos
prestó al informe materias:
salió á la luz, la Luz entonces,
y medrosas las tinieblas,
del fiscal radiante huían,
vendidas sus competencias.
Del montante, el Firmamento
puso entre las aguas treguas,
que nacieron de las aguas
el litigio y la contienda.
A la tremula del dia,
el Sol nació tan de teta,
que á los pechos de la Aurc
mamó, en vez de leche, pe
La disforme Luminaria,
ó yá menguante, ó yá llen
paces con la noche jura,
si al dia publica guerras.
Fixos callaron, y errantes
en la zafirica esfera
el tenebroso piropo
carbunclos las Estrellas.
Confuso seno halló el Alba
en esa playa sin senda
del ayre, en ciertos giros
plumas publicando inciertas.
Sujetóse al freno el mar,
que en montañas de soberb
hundoso Gigante quiso
probar con el Sol sus fuerza
La tierra se mira estable
en su pesadumbre mesma,
en flores yá, yá en cogollo
viva esmeralda de yerva.
Fiero el coronado bruto,
magestad, ó favor sea,
ceño sea, ó tyranía,
Rey seguro de las fieras.
Allí, pues, sacro retiro
de la Magestad Suprema
de Dios, adonde se cifran
su saber y omnipotencia,
mayorazgo de sí mismo,
gozé yo las preheminencias,
que la culpa original
borró edades casi eternas.
Soberano Dueño, entonces
tan señor me ví, que apen
halló paso la ambicion
al deseo, y á la quexa.
Allí en racimos, y en flore
los arboles, y las yervas
opimos dán á mis plantas,
Otoños, y Primaveras.
Allí de nacar en picos,
floriantes de la selva,

paxaros tiranizan
izon á las potencias.
de plata en motetes
tecillas lisongeras,
e sueño me aceditan,
so desvelo me acechan.
el timido gazapo,
o humilde de la tierra,
e al gusto fue soborno,
e lisonja á la flecha.
el Monarca en los brutos,
zada la guedexa,
rinde en vez de parias,
lo tributa en fierezas:
medio de tantas glorias,
n pensára, quien dixera,
algo me faltaba á mi?
que dicha hay bien contenta?
fruta mal madura
desazona, y azeda
asto, entre tantos gustos
dió una fruta dentera:
fecto, yo comi
n arbol, que Dios le veda,
al punto, que hoy
titudes se precian:
de males me fatigan!
de miserias me cercan!
de dolores me afligen!
me atormentan de penas!
ay flor; yerva, fruto, ó planta,
y ave, fruto, ni fiera,
no me conspire asombros,
no me cante mil penas.
Ministro Celestial
Soberana Audiencia,
hoja de un montante
eyó cruel sentencia:
emeroso al fallo,
no huí á la quexa,
quel que de Dios se aparta,
á la muerte se acerca.
seguro el pie, alevoso,
a estampa á la huella,
a tierra á una traycion,
ofende, ó se recela.
aliento me desmaya,
desmayo me alienta,

cada sosiego me asombra,
cada asombro me sosiega,
cada suspiro me afloja,
cada sollozo me altera,
cada sombra me amenaza,
cada paso es una peña:
la enfermedad me maltrata,
los dolores me atormentan,
la desnudéz me deshonra,
la sinrazon me atropella,
la pobreza me envilece,
que al duelo de la pobreza
no es credito la hidalguía,
que al fin toda falta es mengua;
yá la pena me espeluza,
yá el castigo me escarmienta,
yá me retira el temor,
yá la culpa me condena,
yá el gusano me taladra,
polilla de la conciencia,
cuchillo de los sentidos,
y lazo de las potencias:
todo es zozobras mi vida,
todo mi afan es miserias,
todo mi sosiego es males,
todo mi desvelo es penas:
pobre de mi, qual me ha puesto
de una hermosura soberbia,
una indiscreta ambicion!
Mas qué hermosura hay cuerda?
O mal mirado apetito!
mira, muger, que sujetas
el Mundo á una tyranía,
que por esa accion hereda:
no dés credito al deseo,
que en la fruta que deseas,
con disimulos de vida
está la muerte encubierta:
cierra al aspid los oidos,
que á fuer de infernal syrena,
para atormentar, alhaga,
y para matar, deleyta:
ha mugeres, plegue al Cielo:::
pero no le démos rienda
al sentimiento, que al fin
hay muchas mugeres buenas.
Esta, Alivio, es mi congoja,
mi desdicha, Alivio, es esta,

que referidos mis males,
aun mucho mas me atormentan.
Aliv. Dexa el discurso afligido,
las lamentaciones dexa,
que presto saldrás á ver
de Dios la Suma Potencia.
Su Divina Magestad
ha dispuesto, qué grandeza!
que nazca todo tu bien
en una humilde Doncella,
que los Cielos no la igualan
en santidad y belleza.
Género, conmigo ven,
verás de Dios las grandezas,
y lo que hace por el hombre,
pues viene á pagar tus deudas.
Hombre, camina conmigo,
alas al deseo apresta,
donde el riesgo, al precipicio,
desempeño es, no soberbia.
Verás temblando un Infante,
á cuya potente diestra,
en desperezos de plata,
los exes del Cielo tiemblan.
Verás un Clavel hermoso,
que la encarnada librea
de la Humanidad Sagrada
una Azucena le presta.
Verás un Verbo abreviado,
que al Alba de una Doncella
entra á graduarse de Hombre,
porque á ser mortal aprenda.
Homb. Ay consuelo, qué gozoso
me has puesto con tales nuevas!
el alma se me alboroza,
y los sentidos apenas
conocen el bien de quien
camina con tal vehemencia.
Cielos, que ya llegó el dia?
quién de contento no anega
en lagrimas estos Valles?
O justa, y grave clemencia!
Vos sois, vos sois, Niño hermoso,
quando yo entre mis tristezas,
en sueños ví el resplandor
de vuestra grande belleza.
No dí credito á ilusiones
por entonces, mas ya llegan
en confusos imposibles
las mas claras evidencias.
Sueños hay que Verdades
esto es cosa verdadera.
Aliv. Vamos, puesto que ya es
Suena dentro ruido de fuego, y di
dentro.
Luzb. Ministros de las Tiniebl
quién á tales horas hace
vigilante centinela?
Quién en la obscura caver
luz á la obscuridad presta?
Quién con tal atrevimiento
en aquesta gruta horrenda,
en aqueste seno oscuro,
y en aquesta horrible cueva
alumbra, con tales luces
todo mi sosiego altera?
Sequaces que me asistis,
executad la sentencia
del que osado y atrevido
ha rompido mi obediencia:
quién tan osado se atreve?
Aliv. De Dios la suma Potenci
que puede con su poder
hacer aquesta grandeza:
un Ministro suyo soy,
su Divina Omnipotencia
viene á restaurar la culpa,
y sacar de aquestas penas
al hombre: esta es mi veni
Luzb. Cierra aquesos labios, c
esa boca, ó vivo yo,
que con súbita fiereza
te sepulte en los abismos,
adonde nunca parezcas.
Vive esos Sagrados Cielos,
que te arranque aquesa len
con que atrevido publicas
del Misterio la excelencia.
Mientes, barbaro atrevido,
y tu caduco, á esa cueva
vuelve triste y afligido
á pagar aquesta deuda:
porque primero que salgas
de este ahogo, de esta per
de aqueste infame delito,
de estas obscuras tinieblas,

rastornarán los Cielos,
icarán las Estrellas,
o el Sol, la Luna obscura,
do el Mundo en tinieblas.
.oco, barbaro, atrevido,
on aquesa fiereza
imbres aquestas dichas
claras, y tan verdaderas.
nas de triunfar de tu aliento,
ero Humano, no temas,
antes que el Alba madruge
:star al campo perlas,
alientos á Flora,
cidas competencias
rás el bien que buscas,
el bien que deseas.
, infernal basilisco,
ipe de las Tinieblas,
vo de la ambicion,
lre de la soberbia,
de, ingrato, alevoso,
ha Muger empleas
to de tus engaños?
eres falsa culebra,
estarás, quien duda
ogro, que de tus cautelas
a primer muger tuvo;
aguarda un poco, espera,
la Muger segunda,
on la espada sangrienta
Justicia de Dios
nperá la cabeza:
a Muger te vengaste,
otra Muger se venga
agravios, que el Cielo
ió tu desverguenza.
, infame, á las obscuras
, donde á eternas penas
altará tu embidia,
stra de la soberbia.
huiré, porque primero
que mi valor sepas,
en soberbios bolcanes
azo tu belleza,
arrando los Cielos
sa maquina excelsa
es, chocando haré,
istas debaxo de ellas,
deshecho en menudos polvos,
para que atrevido sepas,
y pagues tu atrevimiento.

Va á acometer, y no puede.

Pero de aquesta manera:::
mas quien me oprime las plantas?
quien me ha quitado las fuerzas?
cómo el etna de mi pecho
esta suspension no altera?
y abrasando vuestras vidas:::
qué esto los Cielos consientan!
Al arma, al arma, demonios,
no blasone la grandeza
de Dios al verme oprimido:
reniego de mi paciencia!
Guardese el mundo de mi,
que no quedará en la selva,
en el monte, en el poblado,
hombre, bruto, flor, ni yerva,
que no la abrase mi aliento:
guerra contra el Cielo, guerra.

Vase con ruido de caxas.

Homb. Este es el sueño que yo
soñaba confuso: cierta
es mi dicha, pues que Dios
por mi hace esta fineza.
Mia es la dicha mayor,
que inmortalidad celebra:
mia es la Europa y el Orbe:
mia es el Agua, la Tierra:
la Region del Ayre y Fuego
es mia: y de las Estrellas
la Noche, el Dia, la Luna:
y del Sol la luz que obstenta
es mia: que pues ya Dios
presta luz á las tinieblas,
y no hay noche, sino dia,
con aquellas luces bellas
alegrese todo el Orbe,
brote Luceros la Esfera,
pues Dios me ha favorecido
enmedio de tantas penas:
Sueños hay que Verdades son:
esto es cosa verdadera.

Vanse, y sale Gil Chamorro.

Gil. Ha Pastores compañeros,
acaso avedes venido?
Oísme, amigo Bartholo,

Lisardo, Fabian, Benito,
ola ao, no respondeis?
Estais acaso dormidos?
ais cargado delantero
con el vino que eis bebido?
Dentr. Bart. Echa por el monte arriba.
Lis. Camina, Gil, al sotillo
por el camino de abaxo.
Gil. No sé como no he morido
de tristeza de el cór
vuestras razones, amigos.
Sal. los dos. De qué llorais, Gil Chamorro?
Gil. Que me acuerdo de Teresa,
y de vos, quando vos miro.
Lis. Pues por qué?
Gil. Porque vos solo
la gozasteis en el siglo;
y en efleuto, aunque era mala,
habia mi pan comido,
y le tenia tanto, y mas
amor, que si fuera un chivo:
pero dexando esto aparte,
acaso me avedes vido
mi consuelo, mi lanudo,
por otro nombre el borrico?
Bart. No le ha visto nadie, Gil,
por aqui no ha parecido.
Gil. Pues qué haré yo sin mi burro?
qué haré yo sin mi pollino,
para llevar mis calzones?
que fue el mi manso tan lindo,
tan honesto, tan cortés,
borrico tan entendido
(no quitando lo presente)
como en esta tierra ha avido,
pues que en quanto á la comida,
siempre fue tan comedido,
que si yo no se lo daba
me atronaba á rebuznidos;
pues era en estremo alegre,
quando jugaba conmigo,
á pares los arrojaba
con coces, y con relinchos:
lo que le quería Teresa,
señores, no hay que decirlo;
si es muerto mi burro amado,
quizá los dos habrán sido.
Lis. Sentis la viudez, Chamorro,
que dicen ha parecido
á todos mal, que no hacei
el sentimiento debido?
Gil. Demasiado la he llorado,
demasiado lo he sentido,
que era un alma del demo
Dios la tenga en el abism
yo no he de llorar ahora,
harto lloro, y harto gimo,
por no vér á mi jumento,
que hace mas falta un poll
afl xase quien quisiere:
fuera, que con este frio
no hace tiempo de llorar,
que están, por San Agapit
dandose diente con diente
las muelas, y los colmillos.
Bart. Ea vamos á la cabaña,
y busquemos el abrigo,
que por Dios, que el ayre
nos tiene muertos de frio.
Gil. Hanse vido, voto á ños,
que las cabras
dan mil brincos;
de qué será este placer?
Arre acá parda, por Christ
que si dos chinarros coxo,
que yo os quite el regocij
Lis. Parece, que aquesta noch
las Estrellas han lucido
á competencia del Sol,
y con rayos de luz vivos,
y gyrasoles hermosos
hacen en la tierra visos.
Qué alegres están los camp
que siendo el Enero frio,
parece que Abril, y Mayo
antes de tiempo han venido
á anticiparse olorosos,
y aventajarse lucidos.
Bart. De contento, y alvorozo
los pequeños corderillos
en el campo tan traviesos,
en desconcertados brincos,
festejan con alegria
lo que en ellos no se ha vi
toda esta noche es portento:
todo parece prodigios;

ermosos arroyuelos,
audales cristalinos,
murадores sonoros
de las plantas alivio.
exemonos de eloquencias,
orremos el ombrigo
de dentro, porque el ayre
uele los estantinos.
ito á aderezar de cenar
igas, leche, y tocino;
lugar de aves, y postres,
labaza del vino:
os, amigo Lisardo,
ya es hora.
nos amigo.
tre tanto que haces lumbre
oy entre aquesos riscos
si acaso parecen
uesos de mi borrico,
aya dado algun Gonzalo
enar: á Dios, Bartholico.
oy á aderezar la cena.

Vanse, y queda Gil.

Teresa, ay mi borrico,
hombre só tan desgraciado!
exo vó, y aturdido:
mi! ya mis mexillas
y mas han de ser carrillos;
no hallo mi burro,
juramento á Christo
cer un luto luego
lbarda, y enxalmillos;
no bastare aquesto
gar el llanto mio,
é por desgraciado,
nombre tan afligido,
morirse Teresa,
ue se pierda el borrico.

Vase, y sale Luzbél.

lo, penoso, confuso,
el pecho de alvorotos
ratado bolcán,
valles, y estos sotos
no, á ver si hallo
pasion desahogo:
á tantas pesadumbres
genero de oprobios?
rago á mis ardides
me causan tantos enojos?
Mal disimulo mi rabia;
con qué de hazares lo noto!
con qué pesares lo digo!
y con qué furor conozco
que me ofenden! yo afrentado?
yo sin honrra? no sé como
no me tiembla el Sol, la Luna,
aquese de luces Trono?
qué de desvelos me afligen?
que digan que pobre, y solo,
en un Portal con pobreza
nazca un Dios tan poderoso!
Es ilusion, es engaño,
yo exâminaré el contorno
de estos valles, por si hallo
quien me saque de dudoso;
y si no bastare aquesto,
deshechos en menudos polvos,
desbarataré soberbio
hombres, ganados, escollos,
como el mar quando enojado,
hecho un cristal promontorio,
no perdona fruto, planta,
arbol, fiera, valle, soto,
que no desgaje su aliento,
que no fulmine su odio.

Sale Gil. En busca de mi borrico,
estos valles y estos sotos
ando perdido, y no hallo
rastro de él de ningun modo.

Luzb. Pastor, adónde caminas?
dónde vas?

Gil. Qué es lo que oigo!
dice á mi su Reeminencia?
hable alto, que só algo sordo.

Luzb. Qué buscas por esta tierra?

Gil. Busco, señor, mi reposo,
que es un burro que tenia,
y echandole al campo solo,
se me perdió, y no he podido
hallarle de ningun modo:
no sé qué haga de mí.

Luzb Y por eso tan ansioso
exhalas tantos suspiros
con lágrimas y sollozos?

Gil. Pues no tengo de llorar,
que en su ausencia hechos arroyos

las narices han llovido
dos celemines de mocos?
Luzb. No eres tú de esta cabaña?
Gil. Yo só un Pastor modorro;
mas para qué lo pregunta
su merced?
Luzb. Busco ambicioso
un secreto que me aflige.
Gil. Parece que no trae el rostro
de muy buena condicion,
parece que está enfadoso,
y parece que no huele
á ambar despues que le oigo.
Luzb. Ven acá, qué te parezco?
Gil. Pareceme, y no lo ignoro,
debe de tener busted sarna,
ú debe de estar leproso,
ó que una carga de azufre
se ha cenado.
Luzb. Calla, tosco villano,
sabes que fui
el Lucero mas hermoso,
y que me tiemblan los Astros?
Gil. Muy mal negocio tengo,
que si á vusted
los Astros le tiemblan, como yo,
mi burro huiría, si vió
su semblante tan osco,
pues pienso que en él encierra
los diablos y los demonios.
Luzb. Ven acá, has oido decir
acaso, que un Niño hermoso
nacerá de una Doncella,
y que ha de ser el socorro
de lo humano que Dios es,
que nace tan pobre y solo,
que en Belen ha de nacer,
cosa que parece impropio,
que la Grandeza de Dios
se humille, siendo glorioso?
Hacerse Hombre, eso es mudar
de ser Dios, cosa que ignoro;
y no puede ser, porque,
si á buen discurso lo noto,
pues quando una cosa pasa
de un sér á otro, es notorio
no ser lo que fue de antes:
luego si Dios Poderoso
baxa al mundo á hacerse Hor
fuerza es pierda de su Solio;
entiendesme lo que digo?
Gil. Yo, señor, no soy Teólog
ni Letrado, y asi no sé
lo que digo, ni lo que oigo
sò un hombre poco mañoso
en esas cosas, y yo
no sò mas que Gil Chamorr
hijo de Chamorro Sanchez,
sobrino de otro Chamorro,
nieto del tamborilero
Chamorro Gomez de Crospc
y nieto de la Chamorra,
hijo del Bragado Osco,
sobrino de la Comadre,
el jaez de los Chamorros;
y en quanto á lo que pregu
yo las verdades que oigo
hasta los niños, y el Cura,
que nacerá un Niño hermos
en un Portal en Belen,
y que es un Rey Poderoso.
Dicenlo las Profecías,
y aun el Santo Simeorro,
afirma que ha de llamarse JE
Luzb. Calla, Gil intonso:
vivo yo, y vive mi furia,
que otra vez aquestos olmos
la Tierra, el Cielo, los hon
estos sauces, los arroyos
no han de oirte esa palabra,
símbolo de mis oprobios;
y asi amarrado y ligado
quedarás á un leño tosco
y rudo, para que acabes
tu vida. *Gil.* Yo sò un tonto
señor, yo ahora hablé
por boca de ganso.
Luzb. Todo, villano, he de h
piezas en distantes trozos,
porque otra vez no me nom
nombre á quien tengo tal o
Gil. Pues si por eso lo hace,
no hablaré mas que un tord
Luzb. Muere, infame, paga alev
Gil. Zagales de estos contorno
que me ojada, que me pin

u merced piadoso,
› me mate, porque
› falta en estos sotos
ocarles el rabel
; mozas, y á los mozos:
e llegue mucho á mí,
no está muy oloroso,
ue me han dado perfumes,
án los greguescos rotos;
ya la hermana colmena
: el panal abundoso,
e pique al tal panal,
ue le pondrá de lodo.
Villano, aquí has de quedar
impiedad de este tronco
rado, y que fenezca
ida fin lastimoso.
Vase, y dexale atado.
ya usted con los diabros.
nde estará Bartholo,
sardo á darme ayuda,
uelva en tanto este loco,
e muela las narices,
› tengo el cuerpo todo.
Teresa, qué de males
ha pasado Gil Chamorro
ues que te llevó el diabro
nar con el demonio!
n los Pastores, y Bartholo con las migas.
amina hácia la cumbre,
do amigo, que pronto
todo, y prevenido
› ha de estár; pero el torro
echa el Cierzo regañon,
tiene puestos de lodo:
le nuestro amigo Gil
á, que andaba penoso
usca de su borrico?
s amigo Bartholo,
e quereis desatar?
é es aquesto, Gil Chamorro?
› tan desfigurado?
ha sido esto? *Gil.* Esto fue como
rbolario me puso:
cara de amigos pocos,
erador de los asnos,
me preguntó furioso
quando vendria el Mesías;
yo le respondí, que lo oigo
decir hasta los muchachos,
y se emberrichó de modo,
que me puso todo el cuerpo
á muertos, y á coces todo,
que no puedo menearme.
Bart. Debía de ser un dimoño;
animo, Gil, y cenemos,
que está aderezado todo.
Gil. Pues solo con estas nuevas
me alteré: ha Bartholo,
no me habrais mas?
Bart. Estó pasmado
de oír tu historia, Chamorro:
no has hallado á tu jumento?
Gil. Como hallar, si aquel dimoño,
como le tiemblan los asnos,
le habrá hecho terremotos
entre esos terremonteros?
Bart. Por Dios, que me tiene absorto
el frio de aquesta noche.
Gil. Dexa aquesos soliloquios,
y tratemos de cenar:
poned la caldera en cobro.
Lis. Qué alegres están los campos!
Gil. Mas alegre está Bartholo,
que tiene lla bota al llado.
Bart. Voto á ños que está sabroso:
el tocino es excelente;
venga un trago, Gil Chamorro:
todo te lo has de beber?
Gil. No hé bebido. *Lis.* Acaba, tonto;
es posible que has de ser
siempre, Gil, sobrado en todo?
Canta la Música Gloria in excelsis Deo.
Bart. Quién entre aquestos rebollos
canta? Chamorro, no oisteis?
Gil. Gloria in cestos; voto al soto
que es la primera cosa que he oido;
gloria en cestos?
Bart. Calla, tonto.
Vuelven á cantar, y sale el Angel.
Ang. Pastores de aquestos valles,
los que en aquestas montañas
asistis entre estos riscos,
atended á mi embaxada:
sabed que con este frio.

con esta cruel escarcha
ha nacido el Rey de Reyes,
Monarca de los Monarcas.
Este Soberano Rey
asiste donde acompañan
su beldad dos animales,
y en la rústica campaña
parece que brotan flores:
Todo es gloria, todo es gala,
id á adorarle Pastores,
que con Luz tan Soberana,
no hay cosa que no se aliente,
las flores, arboles, plantas,
la Tierra, el Mar, y los Cielos
como á su Rey le hacen salva:
ponedlo luego por obra,
que yo por aquesas vagas
Regiones vuelvo á subir
á dó su Magestad baxa.

Vase con Musica.

Gil. Valgame San Corpus Christi;
fuego de Dios, que me brata,
alas tenía el Paxaron:
donde se cria esta Páxara?

Lis. No con aquesas simplezas,
envueltas entre ignorancia,
deslumbres aquesta fiesta,
porque ya pasa de raya:
válgame el Cielo! gran dicha!
Vamos luego á nuestras casas
á ofrecer de nuestras chozas
lo que tuvieremos; vaya
cada qual adonde tiene,
y traiga de la cabaña
para la hermosa Parida:
ea, Gil, de comer acaba.

Gil. Quedabanse aquí unas migas,
y voto á ños que me daban
congoja que se quedasen:
ya hemelas en la panza.

Lis. Vamonos luego, Pastores,
no en valde la noche daba
al campo estos parabienes,
y á las flores tal fragrancia.

Gil. Vamos, vamos, juro al soto,
que hemos de hacer una danza:
Bartholo, amigo, esta noche
nos habemos de hacer rajas.

Vanse, y aparece el Portal, Joseph y el Niño.

Jos. Cómo con tanta pobreza,
Señor, venisteis al suelo,
mereciendo ser el Cielo
lecho de tanta grandeza?
Esa Celestial belleza
no siente aqueste rigor?
quién no llora de dolor!
Yá quién no habrá que no as
que por querer bien al hom
temblar os haga el amor?

Mar. Grande afecto es el que an
Hijo y Señor, vuestro pech
pues escogeis este lecho,
y aun el hombre no lo estim
Llore el ave, el bruto gima
tal rigor y tal desden;
demos todos parabien,
las aves, fuentes y prados,
y confusos y admirados
vean del mundo desden.

Salen con fiesta los Pastores, el Gé mano, el Aliv. Gil con tamboril y sonaja, y cantan.

Gil. Andad, Lisardo y Bartholo
caminad hácia el Portal,
vereis quien destierra el mal
en un Niño chocotico.

Aliv. Ya llegamos al Portal
á donde asiste su Alteza,
á donde está todo el Cielo,
á donde está la belleza.
Aqueste es el bien que busc
este es el Dios que deseas,
este es quien por darte vida
de amor hace esta fineza;
pues siendo Dios se hizo Hor
solo á restaurar tus deudas.
Aquí en este humilde suelo,
aquí en esta esteril tierra,
con sus luces adornada,
con su beldad las Estrellas
en este Portal asisten,
y aquí está la Primavera.
Toda esta pobreza es gala,
toda es sublime grandeza;
pero qué mucho, si asiste

la Gloria y Alteza
or que se ha imaginado,
o del Cielo y la Tierra?
guemos ahora, amigos,
aquesta excelencia:
ego á adorar tus Soles
respeto, de manera
los sentidos absortos,
nsos se consideran:
rano Rey, las gracias
stro afecto se dexan,
a solo el silencio
ie no puede la lengua.
el rescate del Mundo,
con venida como esta,
lpa de Adan fenece,
reservais de penas.
bre, alienta tus temores,
dár á su Madre bella
racias de aqueste parto,
este triunfo á la Reyna.
eyna hermosa, cuyo Sol
os Cielos celebran,
de vos me vino el bien,
os la culpa se ausenta.
yo Sagrado Imperio
ario Cielo, y Tierra,
privilegios goza
rmosuras, y excelencias:
en parida seais,
os á siglos esperan
o alegre parto el mundo
rros de una cautela:
mil veces mi culpa,
bliga á Dios, que á Dios fuerza,
epositarla en vos,
eviar su Omnipotencia.
mas que os dió no pudo,
no os pudo hacer mas buena
s hizo, por mas que atento
rna consultó idea:
izo Dios en vos sola,
n esa máquina excelsa,
bos ya de zafir,
esmeralda en esferas,
haces mas que Dios:
o amor me dé licencia,
ibra en vos el mirar
la humana naturaleza:
sois; pero no digo mas,
antes mi discurso ciega,
que cegar á los afanes
de Dios, no es andar á ciegas.
Allá en lo oculto del alma
este afecto considera,
y á el interior de mi pecho
esta gloria, esta grandeza.
Perdonad mi atrevimiento,
que ya mi turbada lengua
hácia el corazon despacha,
porque hácia el labio no acierta,
palabras para este empeño,
valor para tal prudencia.

Lis. Dios, y Señor Poderoso
de los Cielos y la Tierra,
yo os ofrezco este Cordero,
perdonad, que yo quisiera
daros mas, si bien vos sois
el Cordero, que en la Iglesia
os canta ya el Agnus Dei.

Barr. Aqui ofrece mi pobreza
aquesa olla de miel,
porque vuestra Madre tenga,
mi bien, con que regalaros,
y tambien os doy aquesta
cayada: pero yo temo,
que en Cruz, mi Niño, se os vuelva,
y para quando seais grande,
este pellico, y quisiera
(bien sabeis vos) el tener
muy aumentada riqueza
para ofrecer, y serviros
yo juntamente con ella.
Dios, y Señor Poderoso,
pues nuestra culpa perversa
de aqueste modo os aflige,
este frio, esta inclemencia,
esta miel, aquestas natas
ofrezco, mi bien, y en esta
cestica que viene aqui
un poco de fruta seca:
esto para vuestra Madre.
Suplid, Virgen, mi simpleza,
y mi inocencia, pues sois
el Ave de Gracia llena,
que al nido eterno del Padre

en plumas de humildad vuela.
Gil. Yo os ofrezco, Niño hermoso,
un seron, que con paciencia
el mi jumento ha traido,
y en él queso, miel, manteca,
arroz, nabos, y tocino,
agengibre, verenjenas,
cebollas, ajos, vinagre,
pimientos, sal, una cuenca,
un botijon, quatro platos,
y una botica de vino
al Santo Joseph, que beba
quando almuerce, ó quando coma;
y si no estais muy contenta,
Señora, venderé el burro,
y le haré luego moneda
para regalar al Niño,
que toda el alma me lleva;
pero lo que mas me aflige,
y de lo que mas me pesa,
que nazcais entre Jodíos,
gente tan mala y perversa,
que no vos dieron posada:
guardavos bien de sus tretas,
que me magino que os pongan
en una Cruz, donde en ella
despues perdoneis á todos;
mas yo he miedo que si os pescan,
os han de poner de modo,
con martirios, con afrentas,
que no vos conozca nadie,
desgarrando vuestras venas.
Vinierais vos á mi choza
con Joseph y Maria bella,
que aunque no tengo muger,
que el diablo llevó á Teresa,
vos diera todo quanto hay,
os regalara y sirviera
con amorosos afectos,
y con humildad sincera.
Jos. Qué simpleza sin malicias!
Yo os agradezco, y la bella
Maria, aquestos regalos,
y vuestra visita, y quiera
este Soberano Dios
daros salud, de manera
que anticipeis á los siglos
en su servicio, y que tengan
vuestras humildades don
de gozar la vida eterna.
Lis. Volvamos á la cabaña
á cuidar de nuestra hacienda,
antes que el Alba madrugue,
y con racimos de perlas
á Faeton la bienvenida
le dé Flora, donde es fuerza
que luzcan sus luces, y más
en dia de tanta fiesta.
Gil. Vamos, pues, que ya amanece:
y porque tenga esta fiesta
buen fin, merezcan un vitor
los que en serviros se precian.

FIN.

Se hallará este Auto, y otros de diferentes Títulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.

LIBRAR
RARE BO
COLLEC
THE UNIVER
NORTH CAR
AT
CHAPEL
PQ623
.1444
v.12
no.7

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.12
no.7